



- ¿Cómo esta verdad difiere de un concepto religioso del amor hacia Dios?

En el verso 11 Juan no dice simplemente que Dios nos amó; dice que Dios nos amó “así, tanto, o de tal manera”. Entonces, ¿Cuál debe ser nuestra respuesta hacia los unos a los otros?

- ¿Cuál es la medida con que Dios nos ha amado?
- ¿Cuál debe ser la medida con que debemos amarnos los unos a los otros?
- ¿Qué tipo de excusas hacemos para no amar al prójimo?

Si no amo a mi prójimo con la misma medida con que Dios me amó, ¿Cuál crees que puede ser la causa de mi falta de amor? (*Recuerda la condición en Mateo 22:39*)

- ¿Cuál debe ser nuestra prioridad después de amar a Dios? ¿Por qué?

Aprender a amarnos bien a nosotros mismos, no se trata de una filosofía de auto-superación mundana. No estamos hablando de aprender a amarte a ti mismo porque “te lo mereces.”

En realidad se trata de vernos en el espejo de lo que dice Dios de nosotros en Su palabra y creerlo. “Si esto es lo que Dios piensa, entonces yo pienso lo mismo. Si eso es lo que Dios dice de mí, eso es lo que yo digo de mí.”

Voy a empezar a recibirlo de esa manera, para que luego vaya donde mi prójimo y se lo entregue de la misma manera. Porque nadie puede dar de lo que no tiene.

Ejercicio. Busca por lo menos un verso en la Biblia para cada una de las siguientes frases que respalde Dios diciéndote:

“Te amo.”

“Te aprecio.”

“Te Perdono completamente.”

“Te he adoptado como hijo.”

“Tienes un Llamado Especial.”

Escribe los versos en un papel y procura memorizarlos, personalizarlos y creerlos.